



Editorial

Libertad académica

La libertad es la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos¹.

Son dos los pilares de la libertad: uno externo, mediante el cual al hombre se le permite hacer o no hacer tal o cual cosa y otro interno, por medio del cual el ser humano decide ante sí hacer o no hacer algo².

No basta con la libertad externa, aquella que me permite hacer tal o cual cosa, leer tal o cual periódico o desplazarme hacia donde uno desee. Igual o más importante que la anterior es la libertad interior que es lo que me permite ser lo que soy, y de esta manera, actuar en consecuencia de acuerdo a lo que me dicte mi recta conciencia. Esta libertad interna es la que me hace, sin prejuicios, poder escuchar la verdad del otro. En la medida en que esté dispuesto no sólo a escuchar sin prejuicios dicha verdad, sino que además, ser capaz ponerme en el lugar del otro, e incluso hacer mío sus propios argumentos, voy a ser capaz de acercarme a la verdad objetiva, que no es otra cosa que la realidad misma. Voy a confrontar mi visión del mundo con la del otro y, de esta manera, sin ideas preconcebidas, con la mente y el corazón abierto podré dar un paso adelante por tratar de alcanzar la "Verdad".

Uno de los pilares fundamentales de una Universidad es la libertad académica. No puede haber verdadera educación superior sin ésta. En opinión del profesor Juan Gómez Millas: "La libertad académica es un complejo ambiental que permite al estudioso buscar y publicar la verdad tal como la ve y proporcionar a otros sus experiencias para que le formulen una apreciación crítica; ella funciona en sentido estricto en el campo de la especialidad de cada estudioso y en el momento en que entrega a los estudiantes el proceso mediante los cuales buscó la verdad"³.

Ser auténtico profesor universitario es ser libre; no sólo sentirse como tal, sino que además, ejercer dicha libertad. Para ejercer la libertad académica es necesario que exista una "atmósfera de libertad" que permita al académico sentirse con el derecho a expresar y publicar su verdad, aceptar y ejercer la crítica, y transmitir un pensamiento lógico y reflexivo a sus alumnos.

Esta capacidad de ejercer la libertad es consustancial a todo proceso de creación, sea ésta artística, científica o tecnológica. No puede haber una auténtica creación sin libertad, como tampoco, auténtica libertad sin creación.

Recordando a Alexander Solzhenitsyn, quien estando preso en Siberia diría aproximadamente, lo siguiente: "me podrán perseguir, tomarme preso y tenerme encerrado tras barrotes, pero lo único que nunca podrán quitarme es mi libertad interior, ya que para que eso ocurra tendrán que matarme". Este es quizás el testimonio más sublime de lo que significa ser libre.

No es difícil ser profesor, cuesta más ser maestro; sin embargo, lo que es verdaderamente difícil es ser testigo. Ser testigo es poder dar testimonio de lo que se es; es ser consecuente entre lo que se dice y lo que se hace: es lograr responder frente a sus propias convicciones y valores. En otras palabras, es ser auténticamente libre. Frente a un relativismo valórico, según el cual todo es válido y en el que nada aparece trascendente, los estudiantes de educación superior y la juventud en general, están ansiosos de testigos, no tanto de maestros y mucho menos de profesores, ya que de éstos hay muchos.

Ser profesor universitario implica el desafío de ser un testigo, es decir, dar testimonio no sólo de su quehacer científico y ético sino, además ser consecuente con sus valores y principios. El gran riesgo de quien enseña y del profesional médico en general, es el de anquilosarse, formalizarse, el perder su "capacidad de éxtasis frente a lo desconocido", según expresaba Albert Einstein; en otras palabras dejar de ser libre. Luchar por la libertad y practicarla es un imperativo ético.

La Sociedad Chilena de Otorrinolaringología, Medicina y Cirugía de Cabeza y Cuello, y la Revista de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello, que es su expresión científica, deben promover los valores de "libertad" en todos sus niveles, en todos sus asociados y en toda la sociedad chilena.

Dr. Carlos Celedón Lavín

BIBLIOGRAFÍA

1. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Decimoctava edición 1956.
2. ERICH FROMM. *El miedo a la libertad*. Ediciones Paidós. Barcelona. 1980.
3. JUAN GÓMEZ MILLAS: *estudios y consideraciones sobre universidad y cultura*. Corporación de Promoción Universitaria. 1986 Pág. 34 Libertad Académica.